

EL DRAMA POLÍTICO DE NICARAGUA

POR QUÉ CAYÓ EL PRESIDENTE ZELAYA

UN EPISODIO TRÁGICO CON HÉROES NORTEAMERICANOS



Del "New York Herald" transcribimos el emocionante relato de uno de los episodios más salientes de la reciente revolución nicaragüense—el fusilamiento de los dos súbditos norteamericanos Cannon y Groce, que dio lugar a la intervención de los Estados Unidos y a la renuncia de Zelaya, no sin que antes hagamos notar a nuestros lectores que, siendo tomado de un diario neoyorquino y de consiguiente parte interesada en el asunto, no se debe admitir ese relato sin cierto género de reservas.

Tal vez parezca extraño, comienza diciendo León López, uno de los revolucionarios nicaragüenses, al reportar del "Herald", que dos hombres sean colocados contra un muro y fusilados sin haber sido casi juzgados, a pesar de las protestas de todos, aún de entre sus propios verdugos. Pero es un hecho típico y familiar de la República de Nicaragua bajo el régimen despotico de Zelaya.

Tal vez parece extraño, comienza diciendo León López, uno de los revolucionarios nicaragüenses, al reportar del "Herald", que dos hombres sean colocados contra un muro y fusilados sin haber sido casi juzgados, a pesar de las protestas de todos, aún de entre sus propios verdugos. Pero es un hecho típico y familiar de la República de Nicaragua bajo el régimen despotico de Zelaya.

De dos cosas puede usted estar seguro. Cannon murió como hombre valiente y murió luchando por los mismos principios que le animaron toda la vida. Durante muchos años fué uno de los campeones más ardientes y desinteresados de la libertad. Arriesgando su fortuna en el éxito de la lucha, sacrificó en ella todo lo que tenía: sus servicios y su vida, porque creía que la situación se había hecho intolerable.

En cuanto a Groce no le conocí tan bien, aunque sabía que era igualmente entusiasta y que había estado comprometido durante algún tiempo en los varios planes para restaurar a Nicaragua al rango de los países civilizados.

Desde que me es dable recordar, mi país ha sido el lugar de constante agitación política en el mundo. En nuestros días la lógica de la revolución ha desaparecido totalmente de la mayoría de las repúblicas de centro y Sud América. Pero Nicaragua ha permanecido siendo la arena para la ambición personal en la que los

Il poder de Zelaya

No hay que ir muy lejos para encontrar la razón de este estado de cosas. Descansa en la presente administración que se ha sostenido en el poder por la crueldad, la perfidia y la fuerza durante casi diez y seis años contra todas las tentativas de reforma. Derrubar esa administración, destruir el poder opresivo que esclavizaba al país, ha sido el sueño de todo nicaragüense que tenga un atomo de patriotismo y de valor. Y ésta fué la obra de Leroy Cannon y de Groce, dos victimas más en la larga lucha para abolir la tiranía.

Cannon era natural de Harrisburg. Tenía apenas veinte años cuando fué a Colombia como miembro de un cuerpo de ingenieros de ferrocarriles y de allí se trasladó más tarde, en 1901, a Nicaragua. Después de algún tiempo de residencia en aquella república comenzó a tomar interés en los problemas de política local y pronto se dió a conocer como uno de los que más simpatizaban con la causa de la revolución.

Cierta tarde le encontré paseando en la playa de Managua y me aproximé a él. Cannon era siempre un agradable compañero y nos pusimos a comentar sobre las personas que

pasaban y los acontecimientos del día.

Estábamos en esta amable charla, cuando bruscamente nos interrumpió un grito de mujer. En el paso, frente a nosotros, se estrujaba una muchedumbre curiosa; nos encaminamos violentemente hacia dicho punto y vimos el brillo de uniformes y luego, por un instante, la figura asustada de una joven que luchaba para escapar de dos soldados. La vimos implorante, temblante, pero antes que hubiéramos dado una docena de pasos todo había terminado. Todavía gritando, la joven fué conducida a un coche que agradaba a pocos metros y una vez dentro de él, éste se puso en marcha. El pueblo que había

presenciado la escena, se había rápidamente dejado el campo libre a los soldados. ¡Qué importante era contra los uniformes!

Cannon permaneció con el cañón frunciendo conteniéndose la retirada del coche en dirección del palacio. Los dos sabíamos lo que significaba aquello. ¡Cielos, exclamó Cannon, otra más! ¡Es que no podemos hacer nada! Venga, voy en su seguimiento. Y se lanzó a correr, pero por fortuna pudo agarrarle de un brazo y hacerle

circular por una calle solitaria. ¡Hubiera sido una locura! Cannon estaba rojo de indignación, y trabajo me costó el convencerle de lo inútil que hubiera sido nuestra intervención.

Esa noche Cannon asistió por primera vez a una reunión secreta. Su discurso fué una ardiente diatriba contra los desmanes del dictador. ¡Sólo hay un camino para concluir con todo esto, terminó diciendo: Zelaya, la cabza y el centro de este régimen despotico que nos aplasta, debe ser muerto!

